ESCENAS MATRITENSES.

UNA JUNTA DE COFRADÍA [1].

Ne sutor ultra crepidam....

Al glorioso San Crispin,
protector de la *obra prima*,
consagra solemnes cultos
su devota cofradía.
Por cédulas *ante diem*
y á la hora *de nocte prima*,
todas las capacidades
guarda-piernas de la villa,
Convocados á este fin,
ocupan bancos y sillas
en un honrado desvan
con honores de buardilla.
De la sala en el comedio
y pendiente de una viga
campa al aire el oriflama,
el santo patron insignia;
Y encima de una gran mesa,
alhaja de sacristía,
lucen un candil y un jarro
que alegran ojos y tripas.
Tras la mesa, en un sitial
de baqueta moscovita,
con mas clavos que una rueda
y mas años que una encina,
El cofrade mas antiguo
por derecho de conquista
se encarama y se sepulta,
diciendo: «Ya hay quien presida.»
Con esto, y un avechucho
entre mico y sabandija
que ocupa el siniestro lado
y el candil y el jarro atiza,
Los restantes pies-de-banco
á sus puestos se retiran,
ya que vieron que dejaban
la mesa constituida.

«Escomienza la sesion,»
grita el presidente *Blas*;
y reclama la atencion
con un enorme esquilon
que le sirve de compás.

24 de Marzo de 1839.

(1) El objeto de esta composicion, déjase ver que es atacar el abuso que en reuniones insignificantes y para tratar los asuntos de menos valia, suele actualmente hacerse del lenguage y fórmulas parlamentarias. Bajo tal aspecto, entra este ridículo en la jurisdicion del escritor que festivamente y sin acrimonia pretende corregir pintando las costumbres de la sociedad contemporánea. Este es, pues, su verdadero punto de vista, y por lo tanto, trabajo será escusado el de aquel lector suspicaz que intente andar buscando en este escrito alusiones mas hondas. El autor protesta de antemano contra toda maligna aplicacion y repite aquí lo que varias ocasiones ha dicho en los ocho años que hace que escribe de costumbres, á saber: que *no es politica su mision sobre la tierra.*

Tose y bebe el secretario,
y bebe y vuelve á toser,
y sacando del armario
un roñoso formulario
que apenas sabe leer,
Toma á todos juramento
por el jarro y el candil
de que beberán con tiento,
mirando por el aumento
del gremio zapateril.
En relacion nominal
de todos los congregados
va llamando á cada cual;
y todos hacen señal
de saber que son llamados.
«*Perico Cerote negro.*»—
«Despacio, voto va Dios,
que ese mote es de mi suegro,
y digo que no me alegro
de responder por los dos.»—
«*Juan Lesnas*»—«Presente soy
para mal de algun endino
que habrá de escucharme hoy;
y declaro que me voy
sino se escomienza el vino.»—
«*Diego Punzon Cabritilla.*»—
«De cuerpo presente está.»—
«*Domingo Cichas.*»—«Cuchilla
me llamo en toda la vida,
que bien me conoce yá.»—
«*Benito Chanclas.*»—«Amen.»
Dionisio Correa.»—«Soy».
«*Leonardo Mandiles.*»—«Bien.»
«*El hijo del Cacho.*»—«¿Quien?»
«*El Cacho del hijo.*»—«Voy.»—
Prosigue asi relatando
otros nombres mas de mil,
y su blason escuchando
van respondiendo y jurando
los cofrades del mandil.
Por último, el presidente
meneando el esquilon,
grita con voz de aguardiente:
«El que esté en pie, que se siente;
abrese la discusion.»

«Al fin, ilustre Asamblea,
restablecido el silencio,
improvisaré el discurso
que hace tres meses y medio
me está enseñando D. Braulio,
el Domine de Toledo.
Prestadme, pues, atencion,
y no os durmais por lo menos,
que es música celestial
cuanto deciros intento.
Señores.... (aqui me dijo
que hiciera pausa, el Maestro)
Señores.... (vuelvo á decir
sino lo dige primero)
Señores.... (y va de tres)
¡qué espectáculo tan bello,
qué cuadro tan animado
ante mis ojos contemplo!
Todas las capacidades
de la hermandad del becerro
pendientes de mi discurso....
(ya he dicho que es del Maestro)
Y yo el último de todos
los que ilustran este gremio
colocado á su cabeza
en el encumbrado puesto
Donde, ayudándome yo,
vuestros votos me ascendieron.
Tiempo es ya que dominando
mi modesto atrevimiento,
Os haga escuchar mi voz
y que repitan sus ecos
las tapias de este Santuario
y las vigas de estos techos.
La Europa que nos contempla
atónita, cuando menos,
espera, escucha, medita
nuestras palabras y gestos,
Y prepara á nuestras sienes
el merecido trofeo
en cien tempranas coronas
de achicorias y de berros.
Señores.... ¿de que se trata?
vengamos á mi argumento
antes que alguno de Usias
me diga que soy un necio.
Se trata, *pues*.... ¡friolera!
en esta junta modelo,
de abortar alguna cosa,
de reconstruir el gremio;
De reformar la Ordenanza
que hicieron nuestros abuelos,
y tornar su gloria antigua
al nombre de zapatero.
Largos años de desdichas
tal, señores, nos han puesto
que lo que antes fue *obra prima*
obra postuma se ha vuelto.
Yacen por tierra olvidados
nuestros magníficos fueros,
usos, armas, regalias,
imprescriptibles derechos.
¿Quién hay que al ver este cuadro
horrisonífico, negro,
no sude ardiente betun,
no se le curta el pellejo?
Nosotros, con cuyo auxilio
corren y marchan los pueblos,
y de civilizacion
somos la causa y efecto.
Nosotros, cuya prosapia
data de Adan cuando menos,
que segun varios autores
fue el que inventó andar en-cueros;
Nosotros, que por capricho
al hombre mas altanero
metiéndole en un zapato
aplicamos el tormento;
Nosotros, que á la beldad
de rodillas ofreciendo
adoracion y medida,
que puntos calza, sabemos;
Nosotros, que de los héroes
somos sólido cimiento,
testigo el gran Federico,
y el héroe de Marengo;
Nosotros, que.... pero callo
porque desde aqui estoy viendo
mil señales de impaciencia
que espresan vuestro ardimiento.

Ello, en fin, es cosa clara
que somos un noble cuerpo,
y que debemos osados
conquistar nuestros trofeos.
Cuarenta siglos nos miran,
y aunque diga mas de ciento,
flechándonos el anteojo
para observar lo que hacemos.
Y lo haremos, si señores,
y sabrán los venideros
que fuimos hombres de pró
y gente de pelo en pecho.
Jurad conmigo entre tanto
de este sitio no movernos
hasta haber consolidado
nuestra ordenanza.—
—«Juremos.»—

Y al pronunciar esta voz
entre gritos y reniegos,
todos se estrechan las manos
hasta quebrarse los huesos.

«Pido la palabra, hermano.»—
—¿Y para que?—«Para hablar.»
—«*Juan Lesnas* tiene el embudo:»
dijo el Presidente Blas.—
Juan Lesnas estornudó;
miró adelante y atras,
púsose sobre el pie izquierdo
y dijo: «Voy á empezar.
«Protesto ante todas cosas
que mi discurso será
de poco mas de tres horas,
pues me habré de concretar.
Digo tambien que no haré
la *oposicion* al tio Blas,
pues reconozco sus prendas,
talentos y probidad,
y fuimos catorce meses
compañeros de Hospital;
Pero al fin ¿quién le ha metido
en venir á predicar
y echarnosla de doctor
á los que sabemos mas?
Y sino, vamos á cuentas.
¿Sus señorías podrán
decirme que es lo que dijo
con tanto disparatar?
Dijo que estamos en junta....
dijo la para verdad;
pero despues se perdió,
y olvidó lo principal.
Porque, señores, la Junta
que hoy vamos á celebrar,
no es una junta del dia
que todo es charla y no mas;
Esta junta está prescrita
en nuestro ceremonial,
ni tiene otros tiquis-miquis
que el haber de celebrar
la funcion de San Crispin,
que puesto se acerca ya.
Yo que he sido mayordomo,
mandadero y sacristan
de esta Sta. Cofradia
diez y siete años y mas,
Os propondré mi *programa*,
que pienso habrá de gustar;
y á fin de llevarlo á cabo
me concedereis no mas
Que un *voto de confianza*
para que pueda gastar
cuanto juzgue conveniente,
y no esté gastado ya.
Esto es, pues, lo mas sencillo....»

—«Pido la palabra, Blas.»—
—«Perico Cerote negro
hable, y que se siente Juan.»—

«El señor preopinante
preopina, ¡ya se ve!
que se le dé á su mercé
licencia de echar el guante;
Pero falta averiguar
con que títulos la pide,
y al hermano que hoy preside
intenta asi destronar.
Porque, segun yo me fundo,
los notables que aqui estamos
creo que representamos
los zapateros del mundo;
Y por mas que un animal
se oponga aqui, es cosa clara....»
—«Pido la palabra, para
una alusion personal.»—
«Consigno, en fin, mi opinion
contra todo gatuperio;
y al que haga de Ministerio
yo le haré la oposicion.
De la cuestion en el fondo
pudiera estenderme mas;
pero pues lo dijo Blas
hagamos punto redondo.
Guerra, señores, al vicho
que siempre quiere bullir;
mucho pudiera decir....
pero.... Señores, *he dicho.*»

«Mi digno amigo *Cerote*
ha dicho, si mal no oí,
que yo soy un animal;
yo respondo que es un ruin,
y quedamos tan amigos
y podemos proseguir.
Voy á hacer la descripcion
de la fiesta, y podrá asi
la asamblea conocer
si es merecimiento en mí
el ser ministro perpetuo
del glorioso San Crispin.
Lo primero que prevengo
es, señores, un pernil
asado por estas manos
que la tierra ha de cubrir.
Vendrá luego de los callos
la fuente Geronimil
y el inevitable arroz
con guindilla y con anis.

Aquestos son mis *principios*,
y los sostendré hasta el fin
con los consabidos *medios*
del tintillo y chacolí,
Hasta que todos usias
queden hartos de engullir,
y puedan cantar los gozos
del invicto San Crispin.»

—«Bien, por Juan el Mayordomo.»—
—«Bravo»—(Aplauso.)—(Sensacion.)—
—«¡Escuchad!»—«¡Oid!»—«Ya basta.»—
—«Yo pido la votacion.»—
—«Que se vote.»—«La palabra.»—
—«No hay palabra.»—«¿Y porque no?»—
—«Para que?»—«Para el almuerzo.»—
—«Yo para la procesion.»—
—«Y yo para el juramento.»—
—«Para la ordenanza yo.»—
—«Que diga.»—«Que calle.»—«Fuera.»—
—«Orden, hermano mayor.»—
—«Su señoria es un burro.»—
—«Su señoria un lechon.»—
—«Que se lea el reglamento.»—
—«Orden, señores, por Dios.»—

Y el jarro de mano en mano
corria que era un primor,
y el esquilon á todo esto
sonaba *dilin*,-*dolón*.

«Hable el presidente.»—«Hablo,
si me dejan, pues ya veo
que aqui á fuerza de pulmones
se hace bueno el argumento.
Por desgracia me persuado
de que no entendió el concejo
la intencion de mi discurso
monumental, deletereo
(Dos palabrillas de moda
que me encargó con empeño
la *practicabilidad*
del Domine de Toledo.)
Quise, pues, decir....—«Tio Blas
lo que quiso lo sabemos,
quiso echarla de leido
porque es suscriptor al Eco.»—
—«Quise hablar de la ordenanza.»—
quise»....—«Bien está todo eso,
pero Juan tiene razon,
lo primero es lo primero.»—
«Entonces es otra cosa;
señores, vamos con tiento;
¿se trata de San Crispin
ó se trata del almuerzo?
—«Del almuerzo, si señor.»—
—«Pues voto por los torreznos,
y dejemos la ordenanza,
que la masquen nuestros nietos.»
—¡Viva el presidente!»—«¡Viva!»—
—«¡Y viva Juan!»—«Me enternezco
de ver, señores, las honras
que me haceis sin merecerlo.»—
—«Vamonos, que son las diez.»—
—«Es preciso que acordemos»—
—«¡Que acordar ni que demonios!»—
—«A mí me espera mi suegro.»—
—«Y á mi la Paca.»—«Pues yo
estoy de hambre que no veo.»—
—«¿Conque estamos?»—«A la calle.»—
—«Cuidado con el almuerzo.»—

Juan subió á la presidencia
y en un programa verbal
dió una práctica señal
de su grande inteligencia.
Y dijo con entrecejo
meneando el esquilon:—
«se levanta la sesion
que va á dormir el concejo.»

El Curioso Parlante.

SOBRE EL INFLUJO DE LOS HABITOS

EN LOS LABRADORES.

Discurso leido en la sociedad económica de amigos del pais de Salamanca, por el socio D. Santiago Diego Madrazo.

Cuando se ha efectuado una revolucion en las costumbres, se ha verificado ya otra en las ideas. La accion obedece al pensamiento. Cuando la Francia se vió sin creencias, sin virtudes, y despedazada por el cáncer de una revolucion inesperta y enemiga de los siglos, ya los filósofos habian adivinado su obra, y el movimiento social no fue mas que un reberbero del movimiento intelectual. Este fenómeno histórico es necesario. Los hombres se determinan á obrar porque creen que deben hacerlo. A todo hecho precede por consiguiente una cuestion de utilidad. El ventilar esta cuestion pertenece á la teoria; por eso siempre á la revolucion en los hechos precede la revolucion en las ideas. Cuando la filosofía adelanta en su carrera, su empuge socaba el edificio de las antiguas costumbres. La generacion que existe rara vez escucha la voz de la filosofía, porque la facilidad que engendran los hábitos, modifica de tal manera al hombre que constituye, por decirlo asi, su modo de ser. Para que los adelantos científicos cambien la marcha de la humanidad, es preciso que la generacion naciente los mame, que esclavicen su espíritu, y que halaguen su orgullo, deslumbrándola con el prestigio de la novedad y con esperanzas de poder. Este pensamiento es resultado de la observacion psicológica del hombre y de las lecciones de la historia. Empero no siempre que la inteligencia humana ha dado nuevas riquezas al mundo, ha tenido suficiente poderío para ahogar el maléfico influjo de los hábitos perniciosos. Este es un hecho histórico que merece examinarse. La física ha adelantado de una manera estraordinaria; el círculo de sus aplicaciones á la vida práctica es inmenso; la industria fabril ha seguido constantemente el movimiento que la ha comunicado la ciencia, y sin embargo hay hábitos absurdos que si no fueran hechos observables, se tendrian por paradojas. La agricultura española es un fenómeno estraordinario en la historia de las ciencias. El entendimiento humano, desafiando la misteriosa obscuridad de la naturaleza, ha

descorrido el velo á una infinidad de hechos que hasta ahora se habian contado en el número de los arcanos. La agricultura considerada como ciencia ha recibido inmensas mejoras. Hombres eminentes y filantrópicos se han aprovechado de los rápidos adelantos de la química, y han hecho ventajosísimas aplicaciones á la esplotacion de las riquezas que atesora la tierra. Los adelantos en las matemáticas han hecho de la mecánica una ciencia, y la agricultura aliándose con la industria fabril ha visto aumentarse el número de sus agentes con las máquinas inventadas en estos ultimos tiempos. La agricultura española sin embargo yace inmóvil en medio del movimiento universal, y parece que es su ley falsificar el gran decreto de la providencia, que al crear el mundo le mandó que no detuviera nunca su carrera. Es tal el apego que los labradores tienen á todo lo que es antiguo, á todo lo que está enlazado con el recuerdo de sus abuelos, que cuando se les hace patentes las mejoras de que son susceptibles los modos de labrar las heredades, creen haber dado una respuesta concluyente cuando replican que ellos no hacen mas que lo que sus padres hicieron. En vano personas sensatas de esta provincia (1) han espuesto á algunos labradores las ventajas inmensas que lograrian saliendo de la estancacion é inmovilidad en que yacen. Es tal la fuerza del hábito, que no es bastante poderoso para cambiarlo el venerando prestigio de la autoridad. La repeticion de actos del mismo género, esclaviza las manos de manera que es imposible dejar de ejecutarlo. Cuando se hace propósito de no obrar antes que el alma haga un esfuerzo para desprenderse de la facilidad que engendra el hábito, y que constituye su modo de ser, la mano se ha deslizado, y es imposible contenerla como es imposible contener el torrente de los acontecimientos cuando ya ha tocado á su término. La influencia de los hábitos es siempre grande; mas en los labradores y en los labradores de España es inmensa. Para inquirir los medios de dar á estos hábitos una tendencia útil, es necesario investigar antes las causas de su inmovilidad en la clase labradora de este pais, que por sus ventajosas circunstancias parece destinado á la industria agrícola. Dos son las principales causas que han impedido un cambio favorable en la manera de existir de la gente del campo: la ignorancia y la pobreza. Las ciencias físicas obedeciendo á la ley general del mundo que empuja todos los seres hácia la perfeccion, han ido desenvolviéndose rápidamente, y se han despojado de la pomposa fastuosidad que tuvieron en otros siglos para asentarse sobre las sólidas bases del análisis y del cálculo.

Estos adelantos han sido infructuosos para los labradores, porque en el estado de abyeccion en que se encuentran, es imposible que la luz penetre las densas sombras que les rodean. Dolorosísimo es decir que una gran parte de ellos ni siquiera sabe leer; sin embargo es un hecho desgraciadamente cierto. Es tal la rusticidad y la rudeza del hombre sumido en tan densas tinieblas, es tal la limitacion de sus ideas y tan estrecha la esfera de su vida, que su pupila está cerrada á la luz, y su entendimiento no ve nada fuera del círculo de su heredad y de su vivienda. La sociedad cambia de formas con los siglos; las instituciones se desploman al recio impulso de las borrascas políticas; las ideas del hombre cambian de faz como el mundo del que en la mayor parte son imagen. El labrador español sin embargo permanece extraño á las transformaciones de los pueblos; y aislado como un punto en el espacio es inaccesible á la influencia de las causas morales. Si algun hombre verdaderamente filantrópico le presenta el cuadro de su miseria actual, y le bosqueja el de su futura prosperidad posible, el labrador no le comprende, porque los talentos incultos subyugados por la fuerza del tiempo se rinden con mas facilidad al poderío del hábito, que al poderío de la razon. Los siglos santifican las costumbres á los ojos del vulgo, y echan sobre los males que producen el velo augusto del misterio.

Mas no es esta la única causa de la inmovilidad de la agricultura española. La pobreza espantosa en que yace sepultada la clase labradora es un obstáculo no con facilidad vencible, que se opondrá por largo tiempo al progreso de la industria agrícola. La elaboracion de las tierras está generalmente confiada á colonos miserables que necesariamente han de ocupar uno de los últimos grados en la escala social. Para hacer mejoras en este género de industria, para cambiar el ciego rumbo seguido hasta ahora, es necesario hacer ensayos, y ensayos dispendiosos, de éxito incierto, y de no próxima utilidad. ¡Cómo es ni siquiera imaginable que el agricultor español, pobre, dependiente, sin consideraciones sociales distraiga de lo necesario para su sustento ni la porcion mas mínima, para hacer pruebas inseguras en fundos que no le pertenecen! Aunque su inteligencia humilde no le hiciera esclavo del imperio del hábito, y aunque su alma se alzára á una rejion mas anchurosa, no podria menos de estrechar el campo de sus esperanzas, y someterse al yugo durísimo de su situacion mezquina. Quede, pues, sentado que la pobreza y la ignorancia son las principales causas que atan nuestra agricultura á la pesada cadena de añejos y perniciosos hábitos.

En otro artículo presentaré los medios de darles una tendencia útil.

SANTIAGO DIEGO MADRAZO.

(1) De Salamanca.

DEL CARBON DE TIERRA,

Y DEL MODO DE CONOCERLE Y PREPARARLE.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

Carbonizacion de la Hulla.

La carbonizacion de la hulla en pilas exige comunmente menos precaucion que la de la leña, porque el coac á causa de ser mas compacto y de pasar á un estado de semifusion, es mas difícil de inflamarse que el carbon de leña; de modo, que aun cuando entre mas cantidad de aire que la necesaria, no ocasiona tanta pérdida de carbon; sin embargo, es preciso no fiarse demasiado en esta circunstancia favorable. La carbonizacion de la hulla se hace como la de la leña, en pilas redondas de diez á quince pies de diámetro, de dos á dos y medio pies de altura en el centro, y de seis á ocho pulgadas en la periferie: la altura en el centro no debe esceder de dos á dos y medio pies para que los tro- de este combustible no sufran demasiad- -os cuyo caso, si la hulla es past- -- presion, en ra, y si no lo es no se carboniza completamente. Al principio se cubrian las pilas con paja ó ramage, y sobre esta cubierta se echaba otra de tierra; pero se ha visto que este trabajo es inutil, y que para conservar la entrada del aire es mejor cubrir la pila con hulla

menuda, cuidando de tapar nuevamente con esta todos los puntos de la pila, á medida que dejan de arrojar llamas y que indican por consiguiente haberse concluido en ellos la carbonizacion; estas pilas se encienden por arriba, y el fuego se dirige por medio de agugeros hechos en la cubierta, arreglándose en todo al método ordinario que se sigue en la carbonizacion de la leña.

Posteriormente se sustituyó á este método el de las pilas rectangulares ó cuadrilongas, pero se ha visto que ocasiona una gran pérdida de coac, por lo que en muchos puntos han vuelto á establecer el método de las pilas redondas con algunas modificaciones.

Este último método consiste en levantar una chimenea de ladrillo de cuatro á cuatro y medio pies de altura, es decir, que tenga un pie de elevacion sobre la pila: la pared de la chimenea debe tener medio pie de grueso, el diámetro interior un pie en la base y medio en la boca; los ladrillos para construir esta chimenea deben tener medio pie de largo, tres pulgadas de grueso, unas cinco pulgadas por el lado mas ancho y tres y medio por el lado mas angosto. Esta chimenea se construye de modo que tenga muchos respiraderos, en la parte que ha de quedar cubierta ó dentro de la pila, para lo cual se coloca la primera tanda de ladrillos de modo que esten separados unos de otros cosa de una y media pulgada; sobre esta se coloca la segunda tanda, bajo las mismas reglas, por manera que cada ladrillo de esta reposa sobre dos de la primera tanda y asi sucesivamente; la boca de la chimenea se guarnece comunmente con un anillo de hierro, tanto para impedir que se desmorone, como para que ajuste mejor una plancha de hierro con que se tapa á una cierta época de la carbonizacion. En la solera de estas pilas se construyen varios canales de ventilacion, que parten del pie de la chimenea; la construccion de estos ventiladores es muy sencilla, se reduce á colocar dos carreras de ladrillo en hueco formando caballete: y aun pueden construirse de un modo mas sencillo con trozos grandes de hulla. El número de ventiladores depende del diámetro inferior de la pila; para un diámetro de diez y ocho pies bastan seis á ocho ventiladores. Los trozos de hulla se colocan de modo que los de mayor tamaño forman la primera capa, y las siguientes se van formando gradualmente con los de tamaño menor. Teniendo cuidado en cada una de ellas de recostar sobre la chimenea los trozos mayores de modo que esten algo inclinados; los intersticios se rellenan con trozos pequeños de cuatro á seis pulgadas. La pila se cubre con una capa de unas tres pulgadas de hulla menuda (de una á dos pulgadas de grueso) y mojada, que impide el paso al humo y á la llama, y les obliga á salir por la chimenea. Para facilitar la combustion de la pila se echan astillas de madera bien seca en el fondo de la chimenea, y tambien se atascan ligeramente con ellas los respiraderos que están en la parte baja de la chimenea. Se le prende fuego echando hulla encendida por la boca de esta, y para facilitar la entrada del aire se abren agugeros al pie de la pila del mismo modo que en la carbonizacion de la leña. La pila se deja arder hasta que no salen llamas ni humo de la chimenea (de cuarenta y ocho á cincuenta y seis horas), en cuyo caso se tapa su boca con la cobertera de hierro, y se atascan todas las aberturas para que se apague. Al cabo de tres dias está ya en disposicion de poderse desarmar la carbonera.

Cuando la hulla no es muy pastosa ni fácil de arder es preciso modificar el procedimiento: en este caso no se cubre la pila con la capa de hulla menuda; luego que la boca de la chimenea arroja llama y humo con fuerza se tapa la boca de esta; y salen por todos los puntos de la pila, á medida que las llamas se van estinguiendo se cubre la superficie con hulla menuda, advirtiendo que mas vale cubrir la pila con alguna anticipacion que no retardar esta maniobra; sin embargo, es menester aguardar á que en la superficie principien á manifestarse cenizas. Cuando toda la superficie está cubierta (generalmente se tardan veinte y cuatro horas), se destapa la chimenea para facilitar la salida de los vapores, cuando no arroja llamas ni vapores (este periodo suele durar otras veinte y cuatro horas) se vuelve á tapar y se atascan los ventiladores; mientras la chimenea está destapada es menester mucho cuidado en graduar la entrada del aire por medio de los ventiladores.

Solo me resta hacer dos advertencias: primera; hay dos suntancias minerales que las personas poco prácticas pueden confundirlas con el carbon de piedra, estas son el *asfalto* y la *pizarra bituminosa*: el asfalto se distingue de la hulla en que poniéndola en una vasija con agua y haciéndola hervir se derrite como la pez; la pizarra bituminosa que se encuentra tambien en los depósitos de hulla y arde entre carbon encendido, se distingue en que no se consume sino que despues de quemada se vuelve de un color gris blanquecino y es menos pesada. Segunda; siempre que se intente ensayar si un mineral es combustible, y al efecto se ponga en la lumbre, debe sacarse el hornillo fuera de la habitacion para evitar las desgracias que pueden ocasionar los vapores que despiden estos combustibles cuando se queman en crudo. Segun se me ha informado en un pueblo de la provincia de Granada se llevó carbon de piedra al mercado, una mujer estimulada por su baratura compró de este combustible y lo echó al brasero, su ignorancia le ocasionó la muerte, y los vecinos del pueblo miraron con horror este mineral que algun dia llegará á ser su ídolo.

RAFAEL DE AMAR DE LA TORRE,

Ingeniero de Minas.

CURIOSIDADES NATURALES

DE ESPAÑA.

LAS BATUECAS.

La condesa de Genlis escribió con este título una novela conocida de todos, y en la que resplandecen su filosofía y buen gusto mas que la exactitud histórica y topográfica de los hechos en la parte que se propuso describir de este sitio. Supone esta célebre escritora, que existia en España un valle que encerró un pueblo independiente y desconocido del resto de la nacion por muchos años, y sin ningun género de comunicacion con los demas habitantes del globo. Harto sabida es la fábula de *Las Batuecas* para detenerse en referirla, y nada es menos estraño que el error de esta célebre novelista cuando era tan general aun en la península á fines del siglo XVII, que dió margen á la publicacion de varios opúsculos con el objeto de desvanecerlo, y despues fue digno de la pluma del eruditísimo Feijoó.

Sobre cuales pudieron ser las causas de haberse inventado una fábula tan inverosímil no nos detendremos á discurrir, pero evidentemente el aspecto selvático de los moradores de aquellas sierras llamadas de *Los Jurdes*, su modo de vivir distante dos dedos del estado natural, sus viviendas, exageracion de la miseria y verdaderas chozas de indios, su dialecto rudo é incomprensible, aparecen

todavia prestando un matiz singular y raro á seres tan desgraciados, y ya que se reconozca en ellos un ente racional, preciso es convenir en que son el último escalon á que puede llegar la rudeza y la abnegacion de la humana especie. Comprendiendo en un recinto estrecho todo el territorio que ocupan, solo se encuentran algunas aldeas y no muchos pueblos (como dice la fábula á que dió crédito la condesa) ni su terreno es feraz y productivo sino áspero y tan quebrado, que hay gran dificultad en atravesar por el interior del pais. No hay caminos ni sendas; los naturales para nada los necesitan; semejantes á las cabras que guardan, van saltando de mata en mata y de risco en risco hasta que recorren las montañas como pudieran un paseo llano y conocido. Una sola vereda hemos visto caracolear en aquellas asperezas, que es un camino que pasa á Estremadura y franquea parte de este territorio, distinguiéndose en el espesísimo y oscuro fondo como se distingue una ráfaga de luz en medio de la noche.

Rara vez salen de sus guaridas sino es los domingos á abastecerse de pan y alguna hortaliza á la *Alberca* y en el verano á vender fruta á Ciudad-Rodrigo y otros pueblos inmediatos, bien que esto solo los mas acomodados del pais, porque no todos tienen la fortuna de poseer media docena de castaños y algun frutal siendo la tierra asperísima, erizada de maleza y pedregosa, por lo que no se crian árboles sino en muy escaso número. Así la mayor parte de estos habitantes viven, sino aislados del mundo, por lo menos sin sospechar que haya mas mundo que la Alberca, pueblo que está una legua de distancia y adonde tienen que recurrir en un plazo determinado á buscar el escaso alimento que pueden proporcionarse; hay sin embargo la diferencia de que el que no tiene otro medio que echarse á la ventura, el que no tiene algunas cabras, media docena de colmenas ó algun castaño, márchase á correr tierras y suele parar en las dehesas confinantes, donde sirve de pastor, cabrero, ú otro oficio de esta clase.

Todo lo que va dicho hasta aquí conviene al territorio de las *Jurdes* que antes se llamaba de *Batuecas*, situado en el confin de Estremadura y Castilla, y á que aluden los cuentos tan comunes de que era un pueblo desconocido ú ignorado hasta que se refugiaron allí un criado y una doncella de los duques de Alba, huyendo de un castigo por cierta fechoría, pero habiéndose edificado en una vega que hay entre dos arroyos un convento de carmelitas descalzos con una estensa cerca, se dió á esta principalmente el nombre de las Jurdes.

El contraste que forma esta deliciosísima vega con las montañas inmediatas es sorprendente y raro; por una inconcebible anomalía presenta la naturaleza en corto espacio los dos polos opuestos de vejetacion. En las montañas no hay otra cosa que maleza, en el valle una opulenta feracidad se ostenta magestuosa y soberbia. Es imposible creer cuando se camina por aquellas, que encierran un parage tan delicioso y ameno.

En cuanto á la fundacion del convento, oigamos al licenciado Gonzalez de Manuel en su manifiesto apolojético de la antigüedad de las Batuecas, refiriéndose á una memoria manuscrita del bachiller Pies del Castillo.

«En el año de 1599, se fundó el *Sto. Desierto* en el sitio llamado la vega de Batuecas, entre dos arroyos. Hubo alguna contradiccion sobre vender el sitio á los padres carmelitas, pero interviniendo órdenes del Exmo. Sr. duque de Alba, señor de esta tierra así en lo temporal como en lo mas de lo espiritual, fué forzoso obedecer, y nombrando personas que tasasen el distrito que se les habia de dar, una de ellas fue Francisco Luis de Pies, mi abuelo que tenia la majada de su ganado en dicha vega, y pareciéndoles á los de la Alberca que como les desacomodaban su ganado de la vega, tasaria la tierra en todo lo que pudiese permitir el precio supremo y rigoroso, sucedió que cuando el y los demas fueron á hacer la tasa, tenia el primer fundador de este convento fabricada una hermita, y oyeron misa y la tasó despues en 800 ducados; sobre lo cual habiéndosele quejado respondió que despues de haber oido misa no habia podido hacer otra cosa.» Si el tasador hubiera vivido en nuestro tiempo, probablemente no le hubiera valido una respuesta tan candida.

La primera vez que se descubre cuando se ha llegado á la cima de una de las sierras que hay que doblar, se percibe de lejos en el fondo del paisaje como una pequeña mancha verde. Enormes montañas agrupadas unas detras de otras se dibujan en un cielo nebuloso, y se pierden á lo lejos hasta confundirse en un vapor blanquecino; y mientras la vista se esfuerza por distinguir en un abismo profundo la vega de que hablamos, se estrella de frente y á los lados contra sierras altísimas que por una pendiente áspera y desigual, bajan hasta el riachuelo que hay en el fondo. Esta perspectiva produce un efecto májico. El horizonte se estrecha despues á medida que se desciende, y al llegar abajo se ve solo un pedazo de cielo como pudiera desde el fondo de una caberna ó de un pozo de grandes dimensiones.

Pero no hay que vencer pequeñas dificultades antes de llegar á la entrada de la cerca. El camino, por egemplo, es una de las mayores, porque no dirigiéndose á otro punto que al convento desde el pueblo inmediato de la Alberca, apenas es transitado despues de la estincion de monacales mas que por algun curioso que desea visitarlo, y esto unido á las continuas lluvias y á los regatos que se precipitan desde la cumbre de la sierra y á lo ingrato y movedizo del terreno que lo obstruye con piedras, va desbaratandole poco á poco, y cuesta gran trabajo irse asomando al término de la peregrinacion, á fuerza de horas, y de remar contra los jarales y maleza en la escalonada vereda. Pero llegando una vez abajo se cambia de posicion repentinamente.

Sirve de entrada un arco toscamente edificado, sobre el que asienta una espadaña destinada á servir de campanario desde su fundacion hasta que pasaron las campanas á mejor vida en consecuencia de nuestras circunstancias políticas. ¡Fuerte cosa es que hasta el campanario de las Batuecas ostenta las huellas de la revolucion! Todo tiene término en este mundo. Por otra parte, nada es mas á propósito para escitar á la contemplacion en la morada del silencio como un *aquí fué* sobre el dintel de la puerta.

En seguida hay un portalillo; tírase de una cadena, suena un esquilon, una multitud de hierros y cerrojos se oyen crujir estrepitosamente y una enorme puerta se mueve rechinando sobre sus goznes como pudiera el puente ó las rejas de un antiguo castillo.

Se presentó á nosotros un Cicerone ex-lego del ex-convento y se ofreció á guiarnos en aquel laberinto como práctico en el terreno; le seguimos efectivamente y á los pocos pasos ya no era posible dejar de admirar todas las bellezas del ameno jardin que atravesabamos. Corpulentos cedros, altísimos avellanos, gigantescos pinos, elevados cipreses, robustos castaños, alegres madroñeras y otras *mil* suertes de árboles formaban una bóveda y purificaban el aire ostentando una vejetacion tan rica como variada. Millares de pajaros se veian en todas partes y como dice L. de Argensola

Contrarias aves en conforme vuelo
Los aires cortan y en iguales puntas
Las plantas suben alabando al cielo.

En fin es tal el efecto de los primeros momentos que no es posible delinearlo porque siempre será un reflejo muy pálido cuanto se diga de la impresion que producen.

Entre tanto seguiamos á paso lento por un camino empizarrado y á derecha é izquierda prolongábanse los cuadros destinados á la horticultura y al cultivo, mientras que á grandes espacios se divisaban pequeñas hermitillas edificadas sobre un peñasco ó sobre una colina. Oiase el ruido de una cascada y poco despues descubrimos un rio que atravesaba á lo largo toda la estension de la vega y corre despues entre las montañas inmediatas.

El convento es un edificio tosco, ennegrecido y de una dimension asombrosa. Pegada á el esta la hospedería de que tomamos posesion los tres ó cuatro que íbamos por ser los únicos que habia á la sazon. En su interior se halla dividida en muchos cuartos y piezas independientes, que ademas de recibir al viajero que por mera diversion quiere visitar estos lugares, dan cabida para la habitacion de las personas que hayan sido desterradas á ellos, lo cual fue muy comun en el pasado siglo y aun en el presente, habiendo sido el destierro del famoso *Ostolaza* y de otros que seria prolijo enumerar. Es notable el buen compartimiento de las habitaciones, su ventilacion y desahogo, bien que el mueblaje nos haga recordar que estamos en un convento de carmelitas del yermo, cuya estrechez y rigor exagerado se echa de ver desde luego, aunque no se acierte á conbinar por otra parte con algun pequeño desahogo que se encuentra despues.

Cuando los tiempos eran menos calamitosos que estos que alcanzamos y la fama y lustre del convento se hallaban en su apojeo, no llegaba un pasajero á quien no se obsequiara con su fuente de potaje ó su racion de bacalao improvisada luego que habia descansado algun tanto de la fatiga del camino. Entonces se daba orden para que un individuo de la comunidad interrumpiendo por algunas horas el silencio austero de la orden, acompañara á los huéspedes y pudiera satisfacer su curiosidad con tal que esta no pasase de los límites regulares. Habia en la porteria dos figuras de barro que á fuerza de investigaciones se conocia representaban alguna figura humana, con un dedo en la boca como se pinta á Harpocrates, indicando al que atrabesara por allí que debia guardar un prudente y moderado silencio, y por si habia alguno tan lego que no lo entendiese, se le mostraba, y si no sabia leer se le leia el precepto siguiente pegado en una tablilla á la misma puerta.

«*Silencio*: *esta casa es de silencio* y cualquiera que venga á ella se acomodará á hacer lo que vea hacer á los demas y no traiga nuevas sin provecho. *Silencio*.»

Con estas humildísimas razones prevenian los padres del yermo á los curiosos que lo que tenian que hacer alli era ver, oir y callar, y si se les ofrecia alguna duda tragársela buenamente y volverse con ella.

Todo esto sucedia *in diebus illis*, porque cuando nosotros visitamos estos parajes, ya estaban descabezadas las estátuas, borrado el precepto, rota la tablilla y por todo obsequio nos sirvieron algunas jarras de agua.

En esto marchóse á comer nuestro *Cicerone* y nosotros le esperamos hasta su vuelta que nos ofreció, para continuar siéndolo en la visita de cuanto hubiese notable.

NOTA. *En otro artículo se concluirá la descripcion de* Las Batuecas *en su estado actual; y si es posible se acompañará un dibujo que se ha encargado á Salamanca y Ciudad-Rodrigo.*

J. Arias Jibon.

CAJA DE AHORROS.

Domingo 17 *de marzo de* 1839.

Han ingresado en este dia 29,606 rs. impuestos por 165 individuos, de los cuales los 40 han sido nuevos imponentes.

(Lucha del Elefante con el Tigre.)

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.